

Lucas 4:16-24
La Misión del Mesías en Lucas
Presentación Pública
14 de septiembre de 2025
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

(Para empezar, el himno de "Misión Imposible"). Probablemente todos conocemos esa canción, ¿verdad? Si es la primera vez que lo escuchas, ten en cuenta que no empezamos el sermón todos los domingos con el tema de "Misión Imposible", pero, en cierto modo, sería apropiado hacerlo: el predicador, ya sea yo o cualquier otra persona, tiene la enorme tarea de ayudarnos a todos no solo a comprender lo que dice la palabra de Dios, sino también su significado para nosotros hoy, y animarnos a vivir conforme a ella, ¡y mantenerlos despiertos en el proceso! ¡Menuda Misión Imposible! 😂

Pero ese himno es apropiado hoy debido al pasaje que estamos viendo. Quizás recuerden que la semana pasada terminamos con Lucas diciéndonos que Jesús regresó a la región de Galilea “con el poder del Espíritu”, comenzó a enseñar en las sinagogas y la gente respondió positivamente, alabándolo. Así que hoy retomamos ese tema y lo ampliamos, brindándonos más información y detalles de un episodio específico de su enseñanza. Oremos. Estamos en Lucas 4, y hoy tomaremos la lectura por partes, comenzando con Lucas 4:16-20. Estas son las palabras de Dios para ustedes y para mí esta mañana.

Entonces, Jesús se pone de pie en la sinagoga de su ciudad natal, Nazaret, y lee un pasaje de las Escrituras Judías, lo que llamamos el Antiguo Testamento. Lee Isaías 61:1-2. Quizás nos preguntemos si esta era una lectura del día previamente programada o si Jesús la buscó. Si bien se desarrolló un calendario de lectura de las Escrituras —muy similar a las lecturas del leccionario actual, con las que algunos de nosotros quizás estemos familiarizados, que siguen un ciclo de tres años—, en su época, ese calendario no parece haberse desarrollado hasta después del año 70 d. C. Lo más probable es que Jesús encontrara intencionalmente este pasaje en el rollo de Isaías que le entregaron para leerlo y comentarlo.

Y lo que vemos en los versículos 18 y 19, que nuevamente se alinea con Isaías 61:1-2, es que un mensajero ungido por Dios hará lo que aquí se dice. Y se centra en proclamar varias cosas: buenas nuevas para los pobres, libertad para los cautivos y vista para los presos, liberación de los oprimidos, y la proclamación final trata sobre el año del favor del Señor.

Hablemos un momento del pasaje de Isaías en su contexto original. Existe cierto debate sobre la fecha original de la escritura de Isaías 61:1-2, lo que implica si fue escrito por el propio Isaías o por alguien posterior. Isaías vivió en el siglo VII a. C., cuando parte de la nación de Israel se encontraba bajo cautiverio asirio, y ciertamente escribió la primera mitad de Isaías en esa época. Posteriormente, toda la nación cayó bajo cautiverio

abilónico. La mayoría de los eruditos creen que los últimos capítulos de Isaías se escribieron tras su regreso de ese exilio, lo que lo situaría en las últimas dos décadas del siglo VI, alrededor del año 515 a. C. o por ahí.

De ser así, los versículos actuales de Isaías fueron escritos por alguien distinto de Isaías, pero con el tono y el estilo de Isaías... quizás incluso por alguien que fuera una especie de nieto teológico de Isaías, educado no solo en el judaísmo en sentido amplio, sino particularmente en los pasos y enseñanzas de Isaías. De cualquier manera, es una palabra profética alentadora que llama al pueblo de Dios a proclamar su bondad y restauración.

Y los propios israelitas necesitaban esa palabra de aliento al regresar del cautiverio, pues era una época difícil de reconstrucción y restablecimiento como nación independiente. Así que, ya sea una palabra profética escrita por Isaías en el año 700 a. C., o más tarde, en el año 500, es una palabra profética de esperanza e instrucción para el pueblo de Dios, y el momento en que se escribió realmente no importa. Es toda la palabra de Dios.

Inicialmente, se consideraba una palabra dirigida a toda la nación, como el ungido al que se hace referencia en el pasaje. Una especie de "yo" colectivo cuando leemos: "El Espíritu del Señor está sobre mí...". En este sentido, todo Israel está llamado a lo que dice este pasaje. El Espíritu de Dios está sobre todo su pueblo, y los llama, colectivamente como nación, a vivir esto y a hacer estas proclamaciones. También se ha visto como el profeta hablando de su propia voz: que está llamado a hacer este tipo de proclamaciones.

Pero Isaías 61:1-2 también fue visto como una profecía mesiánica, acerca de un futuro Mesías. La palabra "Mesías" es la palabra hebrea para "ungido". Por lo tanto, hablar del "Mesías" es hablar de alguien que es "ungido". Y eso es exactamente lo que dice este pasaje: que Dios me ha "ungido" y luego me ha "enviado" a hacer estas proclamaciones. Y todo esto sería algo con lo que la audiencia de Jesús estaría familiarizada, al igual que quienes hemos sido cristianos durante varios años estamos familiarizados con gran parte de la Biblia, en particular el Nuevo Testamento, y muchas partes del... También el Antiguo Testamento... ¿verdad? Estamos familiarizados, ¿verdad? Deberíamos estarlo, pero lo estemos o no: ellos conocían las Escrituras. Así que, este es casi con toda seguridad un pasaje bastante familiar, especialmente dada su enseñanza mesiánica y su anticipación de la venida del Mesías. Estos versículos encajan perfectamente con el judaísmo del primer siglo en lo que era un tema religioso significativo para ellos en ese momento: que un Mesías, un ungido de Dios, vendría.

Y así: Este ungido será enviado a proclamar estas cosas: buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos y vista a los presos, liberación de los oprimidos y el año del favor del Señor. Así que Jesús es el rabino invitado del día aquí en la sinagoga de su ciudad natal. Todos estarán allí, aunque probablemente no lo estén, ya que ir a la iglesia estaba tan arraigado en su cultura y en sus vidas... que no pensarían en perderselo; No necesitaban un "Domingo de Inicio" ni un "Domingo de Regreso a la Iglesia". Aun así, la enseñanza de

Jesús probablemente involucró a la gente un poco más de lo normal. Es emocionante ver a alguien conocido asumir ese rol. Así que veamos qué les dice Jesús (Lucas 4:21).

Si a todos los presentes en la sala en ese momento se les hubieran dado cartones de bingo y se les hubiera pedido que llenaran las casillas con lo que Jesús podría decir ese día, esto no habría estado en el cartón de nadie. "No lo vi venir" probablemente habría sido la frase menos importante del día. Puede que Jesús dijera algo más que esta frase, pero este punto fue lo que dejó claro y la gente recordó. Como predicador, con gusto acepto que la gente recuerde algo de un sermón. ¡Es una gran victoria que la gente recuerde y aplique algo a su vida! Y Jesús dice que todo lo de ese pasaje de Isaías, de hace más de 500 años, se cumple en él. («En él» no se dice explícitamente aquí, pero esa es la implicación y lo que vemos). Se lleva a cabo. Se cumple. Esta es su misión: cumplir los versículos que acaba de leer, y se cumple en él. Vemos su cumplimiento en su vida, como se registra en el resto de las biografías sobre su vida. Estos versículos que lee son exactamente lo que hizo.

Y esto se desprende del pasaje anterior, que vimos la semana pasada, donde Jesús es bautizado, el Espíritu desciende sobre él como una paloma y es declarado Hijo de Dios. Esa identidad como hijo de Dios Padre, y la unción del Espíritu que lo fortalece para lo que Dios Padre lo llama a hacer, lo llevan finalmente a vivir esta declaración de misión y a hacer esta afirmación inesperada que hoy, a sus oídos, se cumple. Leamos los últimos tres versículos para ver cómo responde la gente (Lucas 4:22-24)...

Así que, al principio, hay una respuesta positiva. Todos hablaban bien de él y se asombraban de sus amables palabras. Pero inmediatamente surge la duda: "Un momento, ¿no es este el hijo de José?". Surge la duda y quizás la envidia, o el cuestionamiento de si Jesús tiene la educación suficiente y es digno de esta enseñanza, y todo eso. Y después de abordar sus ideas sobre su autoridad para enseñar de esta manera, hace esta declaración proverbial sobre un profeta sin honor en su propia ciudad.

Y lo que sucede entonces, más allá de lo que leemos, es que continúa enseñando un poco más con otras referencias del Antiguo Testamento para disipar sus dudas sobre él, y el resultado es que la gente se enfurece con él y lo expulsa de la ciudad. Jesús provocó al oso y dio esta enseñanza provocadora que irritó a la gente de Nazaret.

Pero lo que vemos aquí es la declaración de misión de Jesús. Ha venido a proclamar: buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos y vista a los oprimidos, liberación de los oprimidos y el año del favor del Señor.

Jesús insiste más adelante cuando un par de personas se acercan a él en nombre de Juan el Bautista y le preguntan si él es el que ha de venir o si deben esperar a otro. En otras palabras: ¿eres el Mesías o no? Y Jesús les da una respuesta que no es una cita del pasaje de Isaías que leyó hoy, sino una respuesta muy similar: «Vayan y cuéntentelo a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos

oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva» (Lucas 7:22). Es muy similar. Por lo tanto, esta es la misión de Jesús, la validación de quién es, y está arraigada en su identidad como Hijo de Dios.

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros como discípulos de Jesús en misión para él? Si nuestra identidad principal es «discípulo de Jesús», ¿qué podemos extraer de este pasaje y aplicar a nuestra vida? Creo que hay cuatro cosas relacionadas... y espero que una de ellas te resuene.

Primero: Así como Jesús obró en el poder del Espíritu Santo, nosotros debemos hacer lo mismo. A menudo nos sentimos tentados a ministrar y vivir la vida cristiana. Vivir con nuestras propias fuerzas. La dependencia de Jesús en el Espíritu nos muestra el único camino a seguir. Nuestra "misión" es imposible a menos que Dios la fortalezca. Esto es difícil de alcanzar para la mayoría de los cristianos, pero cuando operas en el poder del Espíritu, simplemente lo sabes. Todo encaja. El tiempo de Dios es evidente. Tienes una valentía inexplicable. Esto no significa que todo sea fácil. Vendrá oposición: Jesús fue expulsado de la ciudad y crucificado. Pero incluso eso, Dios lo usará, por su Espíritu, para glorificarlo. Por lo tanto, debemos operar en el poder del Espíritu, trabajando con Dios, sin adelantarnos ni quedarnos atrás (a menudo nos quedamos atrás).

Segundo: Tener una relación con Dios y ser parte de lo que él hace no es "algún día, cuando recupere mi vida", porque la misión ya está "cumplida" en Jesús. El Reino está aquí y ahora, así como en el más allá. No soy perfecto aquí, sin duda. El pecado aún tiene un punto de apoyo en este mundo y en nuestras vidas. Pero los valores del Reino, la esencia de Dios, están disponibles aquí y ahora gracias a Jesús: perdón, libertad, restauración y sanación, reconciliación, alegría, paz, etc. Estas cosas están disponibles hoy, ahora mismo, y se nos ofrecen incluso cuando somos pobres, hambrientos, ciegos y cautivos. No escapamos de esos lugares de la vida para luego recibir a Jesús. Él nos encuentra en ellos y nos saca de ellos hacia la vida abundante que ofrece.

En tercer lugar, cuando observamos la respuesta de aquellos en su pueblo que conocían a Jesús porque él había crecido allí, vemos que: En tercer lugar, la familiaridad con Jesús y la fe cristiana puede generar una respuesta aletargada hacia él. ¡Ay! Eso es difícil. Las personas que conocían a Jesús desde hacía más tiempo, las de su propio pueblo, fueron las más difíciles de alcanzar para él. Puedes crecer rodeado del evangelio, ir a la iglesia todos los domingos y aun así no estar en misión para Jesús. La familiaridad puede traer comodidad y apatía, e impedirnos seguir verdaderamente a Jesús y participar en el discipulado, la evangelización y la misión que nos encomienda.

Y luego: En cuarto lugar, Jesús nos invita a esta misma misión con él. De hecho, esto es lo que significa ser discípulo de Jesús. Encontramos nuestra identidad en él, como hablamos la semana pasada, y entonces su misión se convierte en la nuestra, porque no solo es salvador, sino Señor de nuestras vidas. Nos guía, y esta está en consonancia con su misión. Por eso, queremos que otros conozcan las riquezas, la satisfacción, la sanación,

la libertad y la presencia de Dios aquí, hoy, y también después de la muerte. De eso se trataba Jesús, y de eso se trata también nosotros. Lo hacemos para la gloria de Dios y para el beneficio de nuestro prójimo.

La buena noticia de Jesús es tan buena que queremos que otros lo conozcan y lleguen a creer en él. Por eso oramos por nuestros vecinos y buscamos conocerlos, servirles y serles de bendición. La oración, la amistad y el servicio nos brindan la oportunidad de hablar de nuestra fe, invitarlos a la iglesia y compartir la buena nueva de Jesús y su misión. Todo esto podría parecer una misión imposible; pero Jesús ya hizo el trabajo duro por nosotros. Y con él, como dice Filipenses 4:13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Una vez vi una taza que decía: «Todo lo puedo con un versículo sacado de contexto». El contexto de ese versículo es: Podemos hacer todo lo que Dios nos llama y nos envía a hacer. Ese es el contexto. Y él nos envía a esta misión que Jesús tiene. Si sigues a Jesús, él te llama a esta misión. Y él hace posible esta misión: proclamar la buena nueva de satisfacción, libertad, sanidad y la presencia de Dios desde hoy mismo, confiando en Jesús. Oremos... Amén.